

## La música y la Navidad

Presentar un catálogo de música Navideña por breve que sea es una tarea que excede los límites de un artículo. Supondría muchas páginas indicando lugares, títulos y autores ya que cada lugar tiene su propia música navideña y la mayoría de los compositores han dedicado alguna página al tema de la Navidad.

Tendríamos que remontarnos a la alta Edad Media para encontrar, en los dramas litúrgicos y semilitúrgicos y en los poetas músicos medievales, los orígenes de esta música cristiana no litúrgica en torno a la Navidad.

Podemos subrayar un denominador común en toda la música navideña, la singular ternura que toda ella contiene, los sentimientos que ésta despierta en el fondo del corazón humano, la atmósfera espiritual en que ella nos envuelve, los recuerdos y emociones que toda ella nos trae, resultado sin duda del misterio que canta, Dios hecho hombre- que nace en la sencillez y pobreza junto con los personajes tan entrañables que rodean al Niño de Belén: María y José, los pastores, los magos de Oriente, los ángeles enviados de Dios y hasta los animales presentes en el misterio.

Dentro de la música de Navidad podemos distinguir dos clases: la popular representada por los villancicos y los Oratorios y Conciertos con temas de Navidad.

El villancico resume el espíritu Navideño de una forma tierna y sugestiva, celebrando el misterio del Niño claro y Dios secreto (admirable síntesis de una de las villanescas espirituales de Francisco Guerrero)

Si el término villancico se emplea en la actualidad para designar los cantos de Navidad, su origen deriva de “villano” hombre de villa o de pueblo y significaba la música popular no religiosa, que el pueblo cantaba bien fuera compuesta por autores anónimos o por músicos afamados. El villancico navideño salía espontáneo de la gente sencilla, obra del pueblo que de esta forma narraba y alababa el nacimiento de Jesús.

En la actualidad, dentro de la Iglesia, ante el Belén, por calles y plazas, comercios y lugares de recreo se oyen los villancicos tradicionales creando ese ambiente mágico de la Navidad y tanto en España como por todo el mundo cristiano se canta a la Navidad, acompañando esta música con los más diversos instrumentos.

Los villancicos son uno de los pocos géneros tradicionales que han perdurado hasta nuestros días de una forma invariable.

En España toma el villancico nombre distinto según la región en que se canta. En Cataluña y Galicia se llaman Nadales, en el país Vasco Ator-Ator, en Canarias coplas de lo divino. Los niños lo cantan al mismo tiempo que piden de casa en casa el aguinaldo acompañándose de zambombas, panderos, sonajas, panderetas, almireces de cobre, botellas vacías, morteros etc. En Andalucía salen los coros de campanilleros.

En Europa también toman distintos nombres como Christsmas, Noel, Cantores de las Estrella, y lo mismo podríamos decir de Hispanoamérica cuyos villancicos tradicionales tienen una gran correlación y ascendencia española, conservándose la tradición de cantar las Posadas y las Jornaditas, especialmente en Méjico, haciendo referencia al viaje de María y José hacia Belén.

Los temas de estos cantos toman como base los pasajes bíblicos tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo Testamento, los episodios del Evangelio referentes a la Navidad y su estructura musical suele ser de varias estrofas y de un estribillo reiterativo.

Si pasamos a la música Navideña en los grandes compositores, en muchos de ellos la Navidad ha sido motivo para su inspiración. Nos fijamos sólo en las composiciones más conocidas y en los autores que han tratado el tema de Navidad de una manera extensa.

En H. Schutz encontramos su historia de la Navidad-1664- y fue uno de los primeros en utilizar los textos del Evangelio para sus composiciones, y tanto esta obra como sus sinfonías sagradas tienen una belleza y concentración extraordinarias.

Dignos mención son los conciertos de Navidad (per natale Domini) de Corelli, Manfredini, Locatelli y Torelli, finales del S. XVII, todos de factura muy parecida pero llenos de la gracia, lirismo y ternura propia de la Navidad.

En Bach, el hombre profundamente creyente, que encabezaba todas sus obras con el “Soli Deo Gloria” encontramos seis cantatas fechadas en 1723 para la Navidad, pero sobre todas ellas hay que destacar el grandioso Oratorio de Navidad del año 1734, en el que de una forma maravillosa, singular y majestuosa canta el misterio de la Navidad.

Mendelssohn que resucitó a Bach no sólo en la forma sino todo en el espíritu compuso también una hermosa cantata para la Navidad, y señalaríamos a la par “El Arbol de Navidad del generoso y gran hombre, mitad franciscano y mita gitano como se ha definido a Franz Liszt, lleno de inspiración, fervor y elocuencia.

Otra obra a destacar en este periodo del Romanticismo se debe a H. Berlioz “La infancia de Cristo”-1854- obra magistral compuesta por un hombre menospreciado y humillado, pero llena de dulzura, piedad exquisita y melancolía.

El oratorio de Navidad de C. Saint-Saens es una obra deliciosa pero en ella la fe de Bach es imperceptible, es la obra de un incrédulo demasiado arraigado a las cosas terrenales, aunque su 3ª Sinfonía con órgano si que es una obra maestra cristiana, quizá motivado por el pensamiento de su propia muerte.

En los tiempos modernos, es necesario indicar una obra singularísima para piano de Oliverio Messiaen, sus “Veinte miradas sobre el Niño Jesús” obra de gran belleza, quien parece querer comunicarnos con su música el autor, sus experiencias interiores, su unión con Dios como han hecho los místicos con sus escritos.

Y para concluir mencionamos dos obras españolas entre otras muchas que podríamos señalar en este breve recorrido por la música navideña: “El retablo de Navidad, del maestro Joaquín Rodrigo, fallecido no hace mucho, obra que tiene el perfume de lo popular y que alcanza grandes cimas de perfección como su famoso Concierto de Aranjuez.

La última composición que citamos, es la obra cumbre de Pau Casals “El pesebre” realizada por este gran maestro que aunque se declaró no católico, pero no puede menos de evocar el catolicismo de su infancia en Vendrell, en ella canta a la paz y a la libertad, es la expresión y el deseo de este extraordinario compositor para unir a todos los hombres y que el odio, la muerte y la guerra desaparezcan para siempre de nuestra tierra, es finalmente un canto a la fraternidad y al amor como la Navidad quiere recordar a todos los hombres de buena voluntad.

Alfonso Medina Crespo